

Vínculos Amistosos y Exito de las Familias Estadounidenses

Por Carle C. ZIMMERMAN, de la Universidad de Harvard.—Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción del inglés por Angela Müller Montiel.

ESTE estudio sobre las familias que triunfan se basa en las observaciones hechas en cerca de 60,000 hogares estadounidenses que en 1955, o bien tenían un hijo que cursaba los últimos años en *high school* en una de ocho ciudades elegidas, o bien que mantenían íntimas relaciones amistosas y que se visitaban constantemente con los padres de uno de esos estudiantes. Las familias estudiadas vivían en ciudades de tres tipos: antiguas (como Boston, Nueva Orleans y Saint Louis); modernas (como Denver, Omaha y Los Angeles, en la sección de Long Beach) y en pequeñas ciudades semi-rurales (como Morgantown, West Va. y Stillwater, Okla.). Globalmente, las 60,000 familias incluyen a unas 10,000 que tenían a un estudiante en *high school* en ese año de 1955 y a 50,000 familias que se contaban entre las mejores amistades de la familia del estudiante, clasificadas por orden de cercanía o intimidad, partiendo de las que mantenían una amistad más íntima, hasta llegar a las que ocupaban un quinto grado en la intimidad amistosa.

Propósitos del estudio. Los propósitos de este estudio consisten en encontrar el tipo de amigos que tienen estas familias de estudiantes, el número de sus amistades y el significado o importancia de las amistades familiares sobre la "creatividad social". En otras palabras, queremos determinar si los tipos de grupos amistosos tuvieron o no influen-

cia sobre las cifras de divorcio, de abandono, de aprehensión de menores por la policía, así como determinar la capacidad de las familias para influir sobre sus hijos, a fin de que éstos continuaran con su educación superior más allá del límite de edad fijado para la instrucción obligatoria (16 años).

Para el propósito de estos estudios, medimos el éxito a través de tres manifestaciones: 1.—Falta de dispersión de la familia (dispersión que puede ser provocada por el divorcio o por el abandono); 2.—Falta de interferencia policíaca en cuanto nunca se ha arrestado a un hijo de la familia, 3.—Continuación voluntaria de los estudios en las escuelas después de los dieciséis años de edad por parte de los hijos. Estas tres formas de conducta “creadora socialmente”, si se realizan, sirven de índices para decir que la familia ha triunfado o tenido éxito en cuanto tal. Las familias “triunfadoras” (en el sentido indicado) obtuvieron una puntuación de 3; a las familias que obtuvieron dos de estos tres objetivos (como pueden serlo el cultural, representado por continuar la educación, y otro de los restantes, como evitar la separación de los esposos o el alejamiento del padre y de los hijos) puede llamárseles “buenas” familias. A aquellas otras en las cuales el hijo no sigue *high school* por ponerse a trabajar, puede considerárseles como familias “comunes”.

Por debajo de la categoría de las familias comunes está otro grupo, en el que los jóvenes dejan la escuela a los dieciséis o diecisiete años sin tener trabajo ni intención de buscarlo, y se dedican a vagabundear, esperando entrar al servicio militar, si son hombres, o “esperando que suceda algo” si no lo son. Se considera que este grupo es una de las fuentes principales de la delincuencia juvenil.¹

Hemos mencionado estas categorías para dejar aclarado el que nuestro estudio se refiere a las familias que hemos llamado afortunadas, más que a las del grupo ordinario o las del malo.

Tenemos razones para pensar que muchos de nuestros hallazgos referentes a las familias afortunadas explican en proporción considerable los fracasos ocurridos entre las familias ordinarias y malas.

El empleo de los términos evaluativos “afortunadas”, “buenas”, “comunes” y “malas”, aplicados a las clases de familias que se mencionan aquí, es puramente específico en cuanto a las formas de conducta descritas anteriormente. Es cierto que las familias pueden reclasificarse en grupos diferentes para fines distintos; sin embargo, aquí de lo que se

¹ Véase *Education and Juvenile Delinquency*. Senado. Informe provisional dirigido a S. Res 62 y S. Res 173 84º Congreso. Washington. GPO. 1956, pág. 13 *et passim*.

trata es de *calificar a las familias en cuanto a su grado de aceptación de las necesidades actuales en cuanto a una mayor preparación científica y cultural.*

En lo que sigue, usaremos las palabras “buena” y “afortunada” aplicándolas indistintamente a todas las familias que hemos estudiado, porque todas —como grupo— tienen alguna forma de conducta que no se encuentra ordinariamente en los grupos de familias comunes y malas, que describimos anteriormente. Esta forma de conducta parece concentrarse principalmente en su aceptación de los ideales culturales y en la naturaleza de los grupos de amistades familiares que tratan de alcanzar esos ideales.

Razón de ser de este estudio. Cualquier período de transición cultural de una era a otra del tipo del que atravesamos actualmente, se caracteriza por una confusión de valores. Esta confusión se manifiesta en la institución familiar por lo que podríamos llamar “polarización o inclinación hacia la derecha o hacia la izquierda”. Esto es lo que sucede actualmente en los Estados Unidos de América. Hay en ellos mayor número de familias deshechas, pero también existen en proporciones mayores que en otros tiempos familias buenas. Una familia rota es aquella en la que las relaciones entre el esposo y la esposa se interrumpen por la muerte de uno de los dos padres, por el abandono o deserción de alguno de ellos, o por una cuasi-deserción;² en la cual la relación entre el padre y el hijo sufre la impronta de la delincuencia juvenil o está dañada por la negativa del hijo en cuanto a aceptar los grandes ideales y valores de sus padres y en cuanto a vivir de acuerdo con ellos.

No tenemos estadísticas adecuadas sobre el asunto, pero la proporción de niños clasificados como semi-huérfanos debe de ser muy grande. Un semi-huérfano es un niño que vive con un padrastro o una madrastra debido a la muerte, al divorcio o al abandono de alguno de los padres. La profundidad de esta semi-orfandad y la influencia de sus estímulos sobre el niño la señalaremos con detalle posteriormente.

Uno de los primeros objetivos de este estudio consiste en descubrir la forma en que las familias controlan los sistemas de valores en sus hijos jóvenes, y cómo los mandan al mundo con formaciones de carácter adecuadas para la nueva sociedad técnica en que estamos irremisi-

² Un “cuasi-abandono” es la negativa para sostener a la esposa y a los hijos. Una tercera parte de la ayuda que se presta a las madres y a los hijos abandonados en los Estados Unidos de América, se debe al semi-abandono.

blemente embarcados. Para hacerlo, elegimos a las familias de los jóvenes que se encontraban en los últimos años de *high school* en el seno de seis grandes ciudades estadounidenses, y en otras dos pequeñas, que hemos mencionado antes, y que son representativas de las regiones naturales del país (Pacífico, Oeste Arido, Cinturón Triguero, Cinturón Maicero, el Sur y el Noreste Urbano). No tenemos datos respecto a las grandes ciudades de la región de los Apalaches. El estudio de las dos poblaciones rurales (Stillater, Oka. y Morgantown, W. Va.) fue un complemento para el análisis de la ciudad. Encontramos en ellas los mismos resultados que en las dos grandes ciudades y en las regiones urbanizadas. En gran proporción, los problemas de la familia estadounidense son ahora nacionales y no rurales, urbanos o regionales. Pueden acentuarse más en algunas regiones que en otras, pero las diferencias son solamente de grado. En el tipo de sociedad estadounidense, las principales batallas de nuestra civilización, por lo que se refiere a la moral de la familia, deberán resolverse sobre una base urbanizada e industrial, porque aún los distritos rurales se encuentran en contacto con los valores urbanos. Consecuentemente, en este análisis proporcionamos datos solamente para las ciudades.

En estas ciudades y en otras como ellas, las familias se enfrentan a los mayores conflictos de valores que haya en todo el país. Su problema consiste en cómo hacer que sus hijos permanezcan dentro del sistema educativo. Los jóvenes preparados son necesarios para nuestra moderna civilización técnica, ya que pueden convertirse en ciudadanos inteligentes en escala reducida, si solamente hacen la *high school*, o pueden seguir en las escuelas profesionales y adquirir mayor valor aún. Sin embargo, todo muchacho, lo mismo que su familia, se enfrenta a un problema después de los dieciséis años de edad. Debido a la reciente confusión en el sistema de clases, la clase de quienes usan mezclilla puede ahora pedir mayores emolumentos económicos con más eficacia que la clase de los de cuello blanco. El jovencito puede verse obligado a elegir entre un buen trabajo y un salón de clase a los dieciséis años de edad. . .

El conflicto es fundamental, ya que en él, el dinero se contrapone al valor social y a los ideales familiares, lo mismo que a las necesidades de nuestra civilización. Sin entrar en mayores discusiones acerca de la gravedad de este conflicto, indicamos que algunas familias que podrían llamarse buenas, o adecuadas para nuestra civilización, hacen que sus hijos terminen la *high school* en las ciudades estudiadas. Aunque no queremos desconocer el costo económico que esto implica para dichas

familias, nos interesan mucho los métodos de organización social destinados al control del carácter utilizados para lograr ese fin.

La significación del grado alcanzado en la *high school* queda demostrada por el hecho de que de cada 25 niños que ingresaron al primer año en 1950-1, solamente 11 permanecieron y estaban en las clases superiores en 1951-2. 14 desertaron en el camino. En general, puede decirse que de cada 25 niños que iniciaron el sistema escolar en 1940-1, 16 terminaron el 8º grado. La mayoría comenzaron la *high school*, pero cerca de una tercera parte de los mismos suspendieron la instrucción antes de entrar a los años superiores. Además, nuestra investigación se refiere a esta tercera parte que pasó a los años superiores aún en condiciones de vida más difíciles, en el centro de las grandes ciudades estadounidenses. No estudiamos a las familias suburbanas porque suponemos que la mayoría de los niños que dejaron la *high school* antes de completarla hubieran sido perfectamente capaces de continuarla si hubiesen tenido los estímulos adecuados.

La situación descrita en el párrafo anterior se agudizará y abarcará mayor número de familias en el futuro inmediato. Para 1960, los niños de la última mitad de la cuarta década (1945-50) ingresarán a *high school*. Son mucho más numerosos (en varios millones) que los nacidos entre 1938-40 que son a quienes estudiamos; y serán más los que provengan de un hogar roto o quienes sean semi-huérfanos.

Estas familias colocadas en el centro de las grandes ciudades, que tenían un hijo en los años superiores de *high school*, encontraron métodos de control del carácter más adecuados para nuestra civilización que los empleados por las familias que no pudieron hacer que sus hijos siguieran en la escuela. A cada estudiante, como trabajo escolar, en un día determinado se le pidió que llenara un cuestionario en el que se mencionaban 16 características de su familia y 18 de las de los mejores amigos de sus padres. Se consideraba que eran amigos íntimos quienes los visitaban frecuentemente. Las preguntas eran muy sencillas, y se encontró unánimemente que los estudiantes sabían las respuestas y las daban correctamente.

La hipótesis. Nuestra hipótesis principal consistía en suponer que las familias de estos alumnos se rodeaban de otras familias que tenían valores semejantes, y que esto capacitaba a las familias de los estudiantes para crearles un ambiente en el que los niños crecían sin saber o percatarse personalmente de conflictos de costumbres o de diferencias de valores. Pensamos que esta similitud de valores entre las familias podía medirse o reflejarse en similitudes en cuanto a la base religiosa, en cuanto a la posición

económica, por lo que se refiere a regiones de origen, a intercasamientos y relaciones de parentesco.

Esta hipótesis derivó originalmente de varias fuentes. Históricamente, nuestro sistema familiar se rodeó de parientes y de clientes. Un cliente, en el sentido clásico, era un no pariente que aceptaba las obligaciones de los parientes. Las familias se rodearon de estos grupos a fin de protegerse contra los extraños en los períodos y sitios de la sociedad occidental en los que no había un fuerte sistema público de leyes y de orden. Segundo, se ha probado claramente que cuando los hombres y las mujeres se casan teniendo orígenes y valores semejantes, tienen mayor éxito en su vida familiar, en cuanto se refiere a los hijos, al menor número de divorcios y abandonos y a una menor delincuencia juvenil.

Pensamos que las familias adecuadas para nuestra civilización, habitantes de las grandes ciudades estadounidenses, pueden haber logrado sus objetivos en cuanto al control de la mente de sus hijos jóvenes, rodeándose de familias semejantes. De esta estructura, surge un panorama socio-psicológico de vida común, de modo que adondequiera que mire el niño, ve las mismas cosas que ve en su casa. Nuestras familias antiguas se reunieron en busca de protección física. ¿Lo hacen también las familias modernas en busca de protección social y mental?

Finalmente, los estudios sobre la amistad (comenzando con el de Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* y, siguiendo con otros muchos, hasta llegar a *La ayuda mutua*, de P. Kropotkin, en 1902) han demostrado también que éste es un factor que tiene una gran significación en la sociedad humana, particularmente en tiempos de inestabilidad, crisis y situaciones excepcionales en la vida del hombre.

Trasfondo mundial del estudio. Como trasfondo para esta agrupación de amistades familiares que mencionamos antes, tenemos varios hechos de gran importancia. El primero es el hecho de que hemos entrado a una nueva era en que el mundo, para bien o para mal, se ha hecho físicamente uno. Segundo, esta nueva era exige individuos más fuertes, resueltos y mejor equipados. Tercero, esto exigirá una reorganización de nuestro actual sistema familiar con miras a fortalecerlo y a mejorarlo, a fin de que esté a la altura de la situación. Finalmente, el sistema familiar se encuentra en una situación general de debilitamiento que hace muy difícil su reorganización. Nuestra generación tiene que resolver problemas que no se presentaron antes, o problemas antiguos, pero en mayor escala.

En las dos primeras semanas de 1957, Rusia hizo explotar una

bomba de clase distinta, y Washington lo supo sin que nadie se lo dijera porque los sabios estadounidenses inspeccionaron el aire. Los Estados Unidos de América lanzaron un proyectil a la atmósfera superior. Egipto se negó a cooperar en el asunto del Canal de Suez. Israel se negó a evacuar la faja de Gaza. Hungría no aceptó las elecciones populares. Europa occidental se encontraba casi postrada sin el petróleo de Mesorienté. Varias grandes potencias concentraban grandes fuerzas en el Polo Sur. Y podríamos seguir... pero, con esto basta para demostrar que la caballerosidad ya no florece.

Nos enfrentamos a esta crítica situación con un trasfondo de grave desintegración del sistema familiar (el cual produce, impulsa y en gran parte paga los gastos económicos de la próxima generación). Esta crítica situación, que alguna vez ha sido señalada en Europa como una corrupción enteramente estadounidense, tiene alcance mundial, y en algunos sitios va en aumento. Estudiemos la situación en Africa, en Europa oriental u occidental, en Asia o en las Américas, la crisis de la familia es epidémica. Las desintegraciones anteriores del sistema familiar habían sido casi siempre locales, como entre los pueblos del Imperio Romano en los primeros siglos de la era cristiana, o entre los pueblos árabes en el siglo que vio el nacimiento y el desarrollo del islamismo. Sin embargo, el mundo moderno es, para bien o para mal, verdaderamente una unidad, debido a las comunicaciones modernas, a la rápida revolución industrial y a la era atómica. Consecuentemente, aunque este estudio se refiera a los Estados Unidos de América, tiene implicaciones mundiales, que se extienden a la América del Sur, Europa, Asia y Africa.

Resumen de algunos descubrimientos básicos. Antes de embarcarnos en este estudio y de presentar sus detalles, servirá de mucho dar un resumen de algunos de los descubrimientos básicos. Mediante este estudio, se encontró o demostró, que las familias buenas o afortunadas en los Estados Unidos de América admitían en sus hogares o centros de intimidad solamente a otras familias iguales a ellas en cuanto a tener los mismos ideales y la misma forma de intimidad con otras buenas familias. Esto quedó demostrado, primeramente, por la proporción de parientes entre los amigos admitidos en la casa y en los círculos de amistad. Segundo, quedó demostrado que los amigos tenían la misma educación y costumbres iguales a las de los padres. Esto se midió por la similitud de las regiones de origen de los padres y de sus amigos. En tercer lugar, los amigos eran casi todos de la misma religión y tenían los mismos puntos de vista éticos y morales que los padres de los estu-

diantes (esto se midió al través de las similitudes de acuerdo en las religiones entre los padres y sus amigos). Cuarto, los padres seleccionan amigos de gustos semejantes, como quedó demostrado en términos generales por la similitud de ingresos.

Las familias triunfadoras o afortunadas y buenas adquirieron estos amigos muy semejantes poco después de su matrimonio, y continuaron visitándose frecuentemente y manteniendo relaciones íntimas durante muchos años. Si las nuevas amistades no estaban a la altura de los ideales de la familia, poco tiempo después se evitaba su sociedad y se les abandonaba, siendo reemplazadas por otras que estaban más de acuerdo con la situación. El resultado fue que los hijos de estas familias conocían bien e íntimamente sólo a personas adultas y a padres de otras familias que eran casi iguales a sus padres, puesto que tenían valores semejantes, educación similar y puntos de vista parecidos sobre la vida. De esta manera, los padres crearon mundos domésticos, un poco separados del resto; algo semejante a pequeños sistemas solares dentro de un universo mayor. Los sistemas subsociales en torno a los hogares eran algo muy diferente, y estaban considerablemente separados de los mundos más amplios en que se mueven las familias comunes o malas. De esta manera, los hijos parecían sentir una especie de protección y de separación del mundo exterior; se sentían como un grupo de personas que estuvieran en la cabina de un avión y se sintiesen separadas del mundo de aire rarificado y del espacio que está fuera de las ventanas y paredes del avión.

Sin embargo, esta protección y aislamiento dentro del sistema de amistades familiares, no es físico, sino social; equivale a rodear al niño de valores y creencias, no claramente explícitas, sino intangibles. Está formada de capas, constituidas por unas cinco o seis familias amigas perennes. Cada capa consiste de una familia amiga (y sus apéndices) que hace visitas al hogar, y cuyos miembros con frecuencia se encontraban en la casa, desde que el niño era pequeño y comenzaba a despertar físicamente para darse cuenta de que en el mundo había otras personas aparte de su madre. Poco después de comenzar a identificar a las personas de su familia (su padre, hermanos y hermanas) se percató de la existencia de estas amistades familiares.

Pero estas capas de familias amigas no son iguales entre sí. Las personas que componen la primera capa social de amigos familiares; las que generalmente se han visto en el hogar con mayor frecuencia y durante mayor número de años, son más semejantes a sus padres social y psicológicamente, y tienen un fondo más similar que la capa siguiente,

o sea la de los segundos amigos. Lo mismo puede decirse respecto a esta segunda capa con relación a la tercera, de la tercera con respecto a la cuarta, y así progresivamente sobre todas las personas a quienes el chico ha visto regularmente en su hogar. El resultado es que el muchacho comienza lenta e inconscientemente a diferenciar entre dos mundos: el que está orientado como su hogar, que él considera el adecuado, al que se debe emular y en el que se puede tener confianza, y aquel otro que tiene una orientación extraña, en el que no se puede confiar, y que le ofrece muy poco en cuanto a ejemplos para su conducta. La división entre estos mundos le ha sido marcada y delimitada en parte por los amigos de su familia. También en cierto sentido, a medida que el niño crece, los amigos de su familia han tenido un puente hacia el mundo exterior, llevándolo hacia otros amigos que generalmente eran diferentes de los primeros amigos familiares, pero aún muy semejantes a sus padres.

Dentro de esta situación, el chico tiende a acumular una profunda, fundamental e inconsciente simpatía, con aceptación hacia valores básicos similares a los de sus padres. En los casos en que estos valores son buenos o tienen una orientación cultural, consistente por ejemplo en evitar el divorcio y las dificultades o líos con la policía, y en aumentar la preparación educativa para conseguir mejores empleos en nuestra civilización altamente cultivada, el producto tiende a ser un joven que trata de lograr estos "buenos" objetivos, reverenciados por sus padres.

Pero esto no es todo. La relación entre los padres y sus hijos, y la familia y sus amigos, no es enteramente en un solo sentido, sino que es mutua y retroactiva. Así como los buenos padres pudieron formar hijos buenos, la influencia retroactiva parece ser el fortalecimiento de los vínculos entre los padres y dentro del hogar. Lo mismo que los buenos amigos mostraron una tendencia notable hacia el fortalecimiento de las buenas familias, así éstas fortalecen a sus amigos en lo que se refiere a los ideales culturales y de alianza. Esto es lo que técnicamente se denomina una influencia mutua causal-funcional.

Mientras mayor es la capacidad de los padres para seleccionar a sus amistades y rodearse de buenos amigos que tengan los mismos ideales y valores, más fácil es que los hijos tengan un espíritu creador. Mientras más se manifiesta este espíritu, más fuerte es la unidad entre los padres del chico, y más se fortalecen las unidades de amigos de la familia. Esto se demostrará con detalle en cada grupo de cada ciudad, en cuanto tengamos oportunidad de presentar en ocasiones subsecuentes los resultados del estudio.

Así pues, sin necesidad de meternos en una abstrusa jerga sociológica, el estudio muestra con claridad que gran parte de la fuerza social creadora fundamental (probablemente la mayor parte de ella dentro de los límites de lo asequible) se logra por la aceptación de ciertos ideales por parte de los adultos y la adecuada implementación de los mismos respecto a los hijos, a través de la creación de grupos de amigos íntimos que puedan y quieran ayudar al desarrollo de estos ideales y a que los hijos los acepten. Parece una especie de combinación de la voluntad o deseo de lograr nuevos objetivos, además de la implementación grupal adecuada de dichos deseos.

Debemos hacer notar otro punto de importancia. El desarrollo y aprovechamiento de estos grupos de amistades por las familias mencionadas, en esta época, dentro del medio urbano en el que viven, es una especie de "nueva invención social" (!) Hace una o dos generaciones, casi todas estas familias vivían en otros lugares (en aldeas campesinas de Europa, o en las comunidades rurales de las demás partes del mundo). El desarrollo y la urbanización de masas de esas gentes en las ciudades estadounidenses, realizados entre 1850 y 1910, rompió todas las antiguas relaciones sociales.³

La mayoría de los padres a quienes estudiamos nacieron en los Estados Unidos de América entre 1905 y 1915, y en la época del estudio (1952-1955) no vivían en las comunidades en las que nacieron. La or-

³ La desintegración mundial del sistema familiar, debido en parte a los cambios en los valores familiares y en parte a los cambios culturales, ha sido estudiada en las siguientes obras: Carle C. ZIMMERMAN, *Family and Civilization*. Harper & Bros. New York, 1947; —and L. F. CERVANTES S. J., *Marriage and the Family*. Henry Regnery Co., Chicago, 1956; Anna FREUD and Dorothy T. BURNLINGHAM, *War and Children y Infants Without Families*. International Press. New York, 1943 (Inglaterra); Eliot SLATER and Moya WOODSIDE, *Patterns of Marriage* Casel and Co., London, 1951 (Inglaterra); Colloques Internationaux de la Recherche Scientifique, *Sociologie Comparée de la Famille Contemporaine*. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique. Paris, 1955. (Inglaterra, Francia, Alemania e Italia); R. SCHLESINGEN, *Changing Attitudes in Soviet Russia: The Family*. Routledge and Kegan Paul. London, 1949 (Rusia y los países comunistas occidentales o del telón de hierro); Arthur PHILLIPS (Ed.) *Survey of African Marriage and Family Life*. Oxford University Press, New York, 1953 (todos los pueblos africanos); The Association of American Law Schools, *Essays on Family Law*. Foundation Press, Inc., Brooklyn, 1950 (todos los países occidentales); J. L. Thomas, S. J., *The American Catholic Family*. Prentice Hall, Inc., Englewood Cliffs, N. J., 1956. P. A. SOROKIN, *The American Sex Revolution*. Porter Sargent. Boston, Mass., 1956. E. Franklin FRAZIER, *The Negro Family in the United States*. University of Chicago Press. Chicago, 1957, 2a. ed.

ganización social que tenían en la época de realización del estudio se la habían formado con personas distintas en el nuevo medio en el que vivían. Aunque el principio de las amistades familiares es probablemente tan antiguo como el hombre mismo, el conocimiento y aprovechamiento de este principio por esas personas en el medio en el que actualmente viven es un medio inventado por la actual generación de padres.

Nuestro estudio demuestra que de este tipo de situación social, surge, en su mayor parte, el impulso que favorece la marcha hacia adelante del pueblo estadounidense para entrar al nuevo mundo técnico de la edad atómica.